



Betania

novelda - julio 1968



Hablemos de Jorge Juan

Sí, hablemos de Jorge Juan y de su estatua que desde hace más de cincuenta años preside, en la topografía urbana de la «Plaza Vella», los avatares de la vida noveldense.

Desde allí, mirando a la Casa de la Villa, con su peluca, su casaca cortesana y su espadín, entre las palmeras unánimes de los dos jardinillos, es el capitán vigilante y atento a los movimientos de la nave.

Cierto escritor, mantenedor en unos Juegos Florales, nos dijo, —como un reproche—, a los noveldenses, que habíamos colocado al guardia marina de espaldas al mar. Pero dicho señor ignoraba que Jorge Juan venía precisamente del mar y se dirigía a la Casa de la Villa, eje y centro de la vida local.

Algo ha llovido desde que Novelda, contra viento y marea, levantó el monumento a su hijo predilecto, y algo también se ha transformado la fisonomía de la Plaza Mayor. Allí hemos conocido viejos olmos con su algarabía de gorriones al atardecer; ailantos de un verde tierno y oloroso; después, rosales, muchos rosales, donde el arte del fotógrafo nos presentaba al marino navegando entre un mar de pétalos de rosas...

A principios del año actual, vimos la piqueta municipal escarbando en

el pedestal de la estatua. Antes se había quitado la verja que circundaba el monumento y que le daba un aire triste y pueblerino de panteón familiar.

Después, al ver la brigadilla hurgando en los cimientos, sentimos un oculto temor, porque desconocíamos lo que se proyectaba. Hoy tenemos que confesar que si los autores del proyecto pudiesen ver cómo ha quedado el monumento que concibieron, tendrían que aprobar sinceramente la reforma realizada. Ha ganado en armonía y sencillez, cualidades elementales y perdurables.

Esta es una parte del homenaje, no dicho ni anunciado, que Novelda ha rendido al «Sabio Español» con motivo de haberse cumplido cincuenta años de la erección de su monumento.

La segunda parte del homenaje es el ensanche de la calle que lleva su nombre. De un callejón estrecho y tortuoso, donde la circulación, no ya de carruajes si no de peatones, resultaba incómoda y difícil, se ha hecho una de las calles más bonitas y hermosas de la ciudad, abierta al tránsito rodado y orlada de casas que le dan prestancia y señorío.

Esta reforma urbana era necesaria y urgente, y ella por sí sola acredita la buena voluntad y decisión de los hombres que la acometieron. Sólo falta por realizar el segundo tramo, que dotará a la ciudad de una vía importante que enlazará la Glorieta con la Plaza Mayor.

Es éste un práctico y hermoso homenaje que Novelda ha rendido a su hijo Jorge Juan en el CCL aniversario de su nacimiento.

A. C. y L.

